

¿EL CORAJE DE CUBA SIMBOLO Y LLAMADO PARA LA LIBERACION DE AMERICA LATINA?

Un obispo brasileño informa a sus fieles sobre Cuba.

El Brasil se distingue entre todos los países latinoamericanos por poseer un grupo de obispos que buscan sinceramente la renovación aconsejada en el Concilio Vaticano II y que no vacilan en denunciar la situación de miseria en la que se hallan sus gentes, especialmente en el Nordeste brasileiro. Su actitud ha sido objeto de repetidas críticas, con frecuencia injustas, hechas por otros sectores tanto de fuera como de dentro de la misma Iglesia.

Ultimamente, en un ambiente por fuerza tenso y caldeado en demasía, han producido gran sensación las palabras de uno de ellos, Mons. Antonio Frago. Sobre todo aquellas en las que propone el proceso de la revolución cubana como una actitud valerosa y digna de ser imitada.

Así como hemos publicado las opiniones de otro Obispo, Mons. Helder Cámara (véase "ECA", Marzo, 1968, pág. 43), por creerlas de interés para la conveniente información de nuestros lectores, nos permitimos añadir ahora las palabras de Mons. Frago con el comentario que le merecen a nuestro colaborador Gustavo Amigó Jansen, S. J., buen conocedor del proceso político de Cuba por haber sido testigo de vista de todo cuanto sucedió en estos últimos años en su Patria, aunque ello ponga al descubierto la poca exactitud histórica de muchas de las afirmaciones del purpurado brasileño.

Hace algunas semanas, el señor Obispo de la diócesis brasileña de Crateús, don Antonio Frago, provocó en los medios publicitarios de su nación una agitación, quizás consonante con su apellido, al exhortar a la imitación del coraje de la pequeña Cuba frente a los Estados Unidos y en el campo de la alfabetización. Leí varias informaciones, protestas, réplicas y contrarréplicas, a las que entonces no puse mayor atención.

Pero ahora que veo reproducidas sus palabras nada menos que en el venerable "Mensajero del Corazón de Jesús", de Bilbao (tan bellamente remozado, por otra parte, tanto en la presentación externa como en el contenido y en la orientación) en un artículo del jesuita español Carlos Vélez González, escri-

to desde la ciudad brasileira de Belo Horizonte,¹ me siento obligado, en honor así de la justicia como de la verdad, a hacer algunas aclaraciones al respecto.

Desde luego que no tengo intención, ni autoridad ninguna, para opinar sobre las aplicaciones que don Antonio hace del **coraje fidelista** a la situación social y política del Brasil: sería de mi parte una intromisión inoportuna como incompetente.

Lo único a que sí pienso tener derecho es a hacer ciertas rectificaciones, en el terreno irrefutable de los hechos y de la verdad histórica, a lo que el joven Prelado (nació en 1920), según la fuente que ahora cito, dice para explicar y confirmar sus afirmaciones.

Dijo Mons. Frago, según la fuente citada antes:

"¿Por qué, amigos míos vuestro Obispo dijo que Cuba, el coraje de la pequeña Cuba era un símbolo, podía ser un símbolo y una llamada para la liberación de América Latina?"

"Estaba instalada dentro de Cuba una dictadura vergonzosa, la de Fulgencio Batista. El general Fulgencio Batista, durante treinta años fue un dictador que se había adueñado de Cuba. Más de la mitad de las riquezas de la Isla estaban en manos de la familia Batista. El ochenta por ciento de los cubanos eran analfabetos. Las universidades existían, sólo para los privilegiados. La tierra estaba repartida en forma de latifundios escandalosos. Los ricos norteamericanos venían a pasar en los bajos fondos, en los cabarets de Cuba sus 'fines de semana'."

"¿Quién protestó contra esa dictadura abominable, que asesinó veintitrés mil prisioneros políticos? ¿Quién protestó? Un joven universitario católico, llamado Fidel Castro. El creyó que, de acuerdo con su conciencia, debería protestar. Pero protestar en la plaza pública equivaldría a ser fusilado inmediatamente, como habían sido fusilados sin proceso los 23.000 presos políticos. Entonces decidió protestar como guerrillero, en Sierra Maestra. A él se le unió el P. Sardinias, a él se le unió un Obispo, a él se le unieron varios Padres, a él se le unieron varios militantes de la Acción Católica Cubana, porque todos ellos veían que era una causa sagrada libertar la Isla de Cuba de la dictadura abominable e inmoral del general Fulgencio Batista".

1.—Véase VELEZ, C. "El coraje de Cuba, o Fidel Castro enjuiciado por un Obispo". Revista "El Mensajero del Corazón de Jesús". Bilbao, Marzo, 1968, pp. 12 y sigs.

Batista, dictador durante 30 años.

Comencemos por aclarar algunos hechos, completamente inexactos, de este recorrido histórico-lírico.

Batista entró en la vida política de Cuba el 4 de setiembre de 1933, encabezando una rebelión de las clases inferiores del ejército a la caída del presidente Machado; pero su poder como Presidente sólo fue desde 1940 a 1944 (en forma constitucional), y luego, desde el golpe que dio el 10 marzo de 1952 contra el Presidente Prío hasta su derrocamiento final el 31 de diciembre de 1958, o, si se quiere, el 1 de enero de 1959.

Por consiguiente, no se puede afirmar que fue un dictador durante treinta años, sino a lo sumo durante nueve; aunque hay también que reconocer que su gobierno no fue considerado dictatorial sino durante el último período. Reconozco como verdad histórica las atrocidades cometidas por él y los suyos en esta última época.

También es falso el dato de los 23,000 presos políticos asesinados por Batista: los cálculos más juiciosos hablaron siempre de dos mil muertos durante la lucha contra él. Admito la necesidad que había en Cuba de una revolución social, a pesar de encontrarse la nación como el tercer país en desarrollo dentro de América Latina (lo que los economistas llaman "fase de despegue"); pero la revolución de Castro era política, es decir, con intención de derribar un régimen. En tal sentido era apoyado por el pueblo de Cuba.

Ciertamente que en los períodos de su poder y especialmente en el segundo, acrecentó muchísimo sus "negocios" y sus propiedades. Pero ¿quién ha hecho un censo justo que pueda demostrar que se había adueñado de Cuba en más de la mitad de sus riquezas...?

"El 80% de los cubanos eran analfabetos..."

Aquí la inexactitud es absoluta. Según el Censo de la República de Cuba de 1953 (el último realizado, ya que el gobierno actual no ha guardado el precepto constitucional de hacerlo nuevamente en 1963, es decir, cada diez años) la población analfabeta de diez y más era la siguiente:

Varones	Hembras	Total	Urbana	Rural
25.87%	21.21%	23.60%	11.57%	41.75%

(Para comparar con las demás naciones de América Latina, se debe consultar "América en Cifras", 1960, Unión Panamericana: aquí se señala a Cuba un total de 22.1% de analfabetos).

De acuerdo con el Informe del Gobierno existían en Cuba 979,207 adultos analfabetos en 1960 y en el año siguiente fueron alfabetizados 707,000; esto reduciría el índice de analfetismo al 3.9%, que ciertamente queda por debajo de las naciones más adelantadas del mundo. Pero no tenemos medios seguros de comprobar tales datos del gobierno castrista, por lo que nos abstenemos de su comentario.

"Las universidades existían sólo para los privilegiados".

En 1958, existían en Cuba las Universidades oficiales de La Habana, Oriente y Santa Clara; comenzaban asimismo a organizarse las de Camagüey y Pinar del Río (la Ley N° 16 de 22 noviembre 1949 autorizaba la creación de una universidad en cada capital de las seis provincias). Solamente la Universidad de La Habana tenía 25,000 estudiantes matriculados en 13 facultades e institutos anexos. Cuba poseía un estudiante universitario matriculado por cada 273 habitantes, proporción solamente superada por Argentina y Uruguay en América Latina. Existía en La Habana una abundante concesión de las llamadas "matrículas gratis" en la Universidad, enteramente sin costo para estudiantes de aptitudes reconocidas y escasos recursos demostrados.

La Compañía de Jesús, junto a su más que centenario Colegio de Belén, mantenía la famosa Escuela Electromecánica, donde se formaban centenares de obreros, enteramente gratis y con las técnicas más modernas; fue ciertamente la primera escuela de la Iglesia de que se apoderó Castro al tomar el poder, al ver en ella el gran mentís de muchas de sus tesis.

Ciertamente que hoy admitimos el pecado de lujo excesivo de aquel y de otros colegios; pero no se puede negar el aporte social positivo de la citada Escuela Electromecánica.

Había asimismo algunas Universidades privadas, que se fueron desarrollando poco a poco, comenzando por la habanera de Santo Tomás de Villanueva, obra de un insigne sacerdote agustino norteamericano, el P. Lorenzo Spirali, de tan buena memoria. No sólo alentó y llevó esta universidad, sino que

construyó un Dispensario modelo para los pobres y, lo que quizás fuera aún más importante —lo decimos parodiando lo que a otro propósito se ha dicho del presbítero cubano Félix Varela, de mediados del siglo XIX— fue el primero que enseñó prácticamente a los católicos cubanos que ellos mismos debían contribuir económicamente al sostenimiento de la Iglesia y de sus obras. Siguiendo las universidades “De La Salle”, la Masónica, etc. Pueden tal vez decirse que en este período —desde que se derogó felizmente la ley que mantenía el monopolio de la enseñanza superior en manos del Estado— proliferaron en demasía los centros universitarios; pero de todas maneras el hecho es clara señal de que los centros superiores no estaban en Cuba reservados “sólo a los privilegiados”.

“La tierra estaba repartida en forma de latifundios escandalosos”.

Una afirmación tan general exigiría un estudio demasiado extenso que matizara más. Tenemos la impresión de que monseñor Fragoso está comparando a Cuba con el Brasil, lo que es inexacto. Me permitiré copiarle un juicio muy dicente y exacto al respecto:

“Lo notable del caso es que nadie ha opuesto en Cuba la menor resistencia para que se cumpliera íntegramente la prometida reforma del régimen de la tierra. El clima político del país, así como el estado general de la opinión, tanto dentro como fuera de la isla, eran completamente favorables a la realiza-

ción rápida y eficaz de la reforma. De ahí que faltan totalmente a la verdad los secuaces de la tiranía cubana cuando pretenden que la oposición al régimen castrista ha surgido a causa de la iniciación de la reforma y desde el momento mismo en que se puso en marcha. Precisamente ha ocurrido lo contrario. Han sido muchos, muchísimos los simpatizantes de la revolución cubana que **comenzaron a desconfiar** cuando advirtieron que se estaba incurriendo en una injustificada demora y se percataron de que los nuevos gobernantes no sólo revelaban una notoria **incapacidad para obra de tanta trascendencia, sino que les veían moverse bajo los impulsos más torcidos y sospechosos**”. (Carlos P. Carranza, “Reforma agraria en América”, Buenos Aires, 1961, p. 106-167).

La Iglesia se mostró favorable a una verdadera reforma agraria. Ahí están los documentos de sus obispos, que parecen desconocidos para el de Cateús. Si hoy es verdad que toda Cuba, bajo el régimen “socialista” de Castro, es un completo latifundio estatal, no sucedía ahí antes; aunque tampoco podemos negar que la propiedad rural no estuviera tan proporcionalmente distribuida como en países tales como Francia, etc.

Pero sigamos un poco más adentro en esta importante materia.

El economista marxista Noyola, decía en La Habana en 1959: “**El campesino cubano es en realidad un hombre culturalmente moderno; un hombre incorporado a la civilización**

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado, eficiente,
sencillas de operar, durables.**

Venga a



Convéñase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.

del país". (Esto, por otra parte, lo afirmaba para convencer de la facilidad de la reforma agraria que entonces se anunciaba por el gobierno de Castro). Y añadía: "En Cuba no existe, como en Bolivia, en Guatemala o en México, o como existía en Europa central, Europa oriental y en China, el tipo de campesino tradicional que significa en realidad una especie de remanente de la estructura cultural de otras épocas". Para proseguir: "La agricultura de tipo feudal que ha subsistido mucho tiempo en otros países latinoamericanos, en rigor comenzó a desaparecer en Cuba con el desarrollo de la industria azucarera, y no representó en ningún momento de la historia económica de Cuba, desde el principio del siglo XIX, el tipo de obstáculo que ha representado en otros países". (Citado por Leví Marrero, "Geografía de Cuba", ed. 1966, p. XXIV y XXV).

Es verdad que existían latifundios, pero algunos de ellos eran casi necesarios, como los destinados al cultivo de la caña de azúcar, en los que sin embargo había abundancia de pequeños colonos. Cerca de la mitad de las tierras cultivadas en Cuba estaban destinadas a la caña de azúcar, mientras al 17% cultivado debía agregarse un 34% usado en la ganadería, desarrollada en forma extensiva y por tanto costosa en áreas de suelos ocupados.

Según cifras de la CEPAL, Cuba producía hacia 1957 más del 75% de los alimentos que consumía, y gracias a sus exportaciones azucareras era un exportador neto de alimentos que le permitían las importaciones de ciertos víveres, especialmente grasas y arroz, para completar la producción de estos artículos en el país.

El citado Noyola reconocía que en Cuba "una proporción grande de la población tiene un nivel de ingresos que le permite disfrutar de estas comodidades de la vida y de la técnica moderna" (se refería especialmente a automóviles y refrigeradoras, que en un clima tropical son realmente artículos de primera necesidad). Boris Goldenberg, estudioso europeo, que vivió veinte años en Cuba, dijo: "las clases inferiores compartían, aunque en extensión insuficiente, la elevación gradual de los niveles de vida".

Más aún, el líder comunista Aníbal Escalante, dijo en julio de 1961: "Cuba es realmente uno de los países latinoamericanos donde el nivel de vida de las masas era particularmente elevado". Esto refuerza el argu-

mento de que el comunismo no se implantó en Cuba por imperativos económicos, sino por la fuerza armada que implantó una nueva política. La lucha general contra Batista no estaba en lo económico, sino en lo político; aquí tuvo Castro el punto de apoyo para, una vez dominante, llevar a la Isla por sus caminos.

Pero para no entrar en fastidiosos datos —aunque indispensables cuando se quiere pronunciar con responsabilidad un juicio sobre la materia—, recomendamos la lectura del volumen "Estudio sobre Cuba", publicado en Miami en 1963 por un grupo prominente de expertos cubanos, o los datos más sumarios que ofrece Marrero: ellos son más elocuentes, y, sobre todo, más verdaderos, que la propaganda castrista a que parece haber sido sometido el prelado brasileño.

No negamos, es preciso repetirlo, que en Cuba existieran miserias e injusticias grandes en el campo social; pero no las exageradas por la propaganda interesada del castrismo, ni en la proporción de otras naciones de nuestro continente.

Cierto es asimismo que algunos ricos norteamericanos (y de otros países) venían a Cuba para disfrutar vergonzosamente de las facilidades de diversión ilícita, aumentadas en el segundo período batistiano; pero es una monstruosidad, por algunos ejemplos, afirmar, como se ha hecho interesadamente, que la isla bajo Batista era un completo y refinado prostíbulo. No es ocasión de herir susceptibilidades, pero la proporción de prostitutas en Cuba era muy inferior a la de otras naciones y ciudades consideradas como mucho más "cristianas"...

Solamente un joven universitario católico, Fidel Castro, decidió protestar.

Pero la distorsión más seria en las afirmaciones de Mons. Fragozo viene cuando asegura que solamente "un joven universitario católico, Fidel Castro, de acuerdo con su conciencia", decidió protestar. El movimiento de repulsa contra Batista en lo moral, lo económico y sobre todo lo político, era algo que tenía el apoyo generalizado especialmente de las clases medias —precisamente las que iban a sufrir, sin saberlo ni buscarlo, los mayores excesos y rigores de un régimen "socialista" que en modo alguno buscaban.

Castro era tan católico como cualquiera de esos 95% de bautizados que se afirma haber en nuestra América Latina, pese a haberse

educado en un colegio religioso y a ciertas engañosas manifestaciones suyas hechas en la Sierra a un entonces entonces todavía ilusionado profesor suyo...

Ya había protestado "en la plaza pública", cuando el 26 de Julio de 1953 intentó apoderarse en Santiago de Cuba del cuartel Moncada, fracasando en su sangriento ataque y huyendo a los campos, para deber su vida a las gestiones humanitarias del Arzobispo de Santiago, recientemente fallecido, Monseñor Pérez Serantes, y recibiendo una condena de quince años de prisión, que le fue levantada al finalizar el segundo. Eso de los 23,000 presos políticos, fusilados sin proceso por Batista, es una cifra del reino de las ficciones, usada por la propaganda (aumentada ahora, ya que al principio Castro solamente hablaba de veinte mil), pero jamás confirmada ni mucho menos. Verdad es que en los últimos meses de 1958 las fuerzas armadas del gobierno cometieron muchos y graves hechos de sangre, tortura y prisión contra opositores del régimen; pero repito que la cifra aludida es absolutamente fantástica.

También es cierto que se le unió en la Sierra el P. Sardinias, aunque este asunto es mejor no meneallo, según el refrán español, ya que se trataba de un sacerdote harto discutible y cuya acción religiosa en aquellas partes se redujo a realizar bautizos. Puede afirmarse asimismo que los obispos y los sacerdotes lo apoyaron, pero lo hacían con el deseo de derribar la dictadura batistiana e instalar un régimen de cristiana libertad según las tradiciones democráticas y la constitución de 1940, que era ciertamente una de las más avanzadas socialmente en nuestro hemisferio. Tan es así, que en una memorable

declaración (de 30 de Octubre de 1960) el obispo auxiliar de La Habana, monseñor Boza Masvidal dijo que aquella revolución (que él había apoyado como el que más a los principios) ni era cristiana ni la que ellos habían deseado.²

Sería muy conveniente que obispos avisados, deseosos de la verdadera reforma social, tomaran buena nota de estas ingenuidades, trampas y desilusiones antes de alabar a tontas y a locas lo que sólo conocen a distancia y por malos medios informativos.

Pregunte el Obispo Frago a esos sinceros militantes de la Acción Católica Cubana, ahora en los sepulcros, en las cárceles o en el destierro, cómo y por qué ellos apoyaron entonces lo que juzgaban un movimiento salvador y que resultó en una revolución traicionada.

Pido perdón por lo largo de estas páginas; pero me ha parecido indispensable escribirlas, en nombre de la verdad histórica, del buen nombre de tantos cubanos indignamente calumniados y también, no puedo negarlo, por el amor que tengo al grande y agitado Brasil, para el que deseo una solución verdadera, humana y cristiana en sus dificultades actuales.

**Santo Domingo, República Dominicana,
1 de Mayo de 1968.**

2.—Monseñor Eduardo Boza Masvidal, fue deportado en Setiembre de 1961 por Fidel Castro juntamente con 130 sacerdotes (el plan original era elevar la cifra a 200, pero por diversas circunstancias sólo llegó a este número) así cubanos como extranjeros, sin la menor forma de juicio ni indicación siquiera de culpa ni facilidades algunas de viaje, sino recogidos como ganado a la fuerza y metidos violentamente en un barco español.

